

NECROLOGÍA

Vallisoletano, Vicario del Opus Dei para España de 1984 a 2002

Monseñor Tomás Gutiérrez Calzada

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ LÓPEZ-MUÑIZ

El día 2 de este mes de noviembre ha fallecido en su casa de Madrid, a los 84 años, por una complicación pulmonar, Monseñor Tomás Gutiérrez Calzada. Había nacido en Valladolid en 1929 y siempre se sintió muy vallisoletano, aunque desde hace más de sesenta años sus visitas a su ciudad natal fueran esporádicas y por pocos días. Vino siempre que pudo a las efemérides de su promoción del colegio de Lourdes, sintiéndose muy vinculado afectivamente con este centro y con quienes fueron en él sus compañeros. Mientras vivieron sus padres no dejaba de acercarse también en unas u otras ocasiones, con más frecuencia en sus últimos años. Con veinte años, siendo estudiante de Derecho en nuestra Facultad de Valladolid en 1949, tomó la decisión de pedir la admisión en el Opus Dei, cuya implantación en Valladolid había iniciado e impulsado, con múltiples viajes y estancias en la ciudad del Pisuerga el mismo san Jo-semaría Escrivá de Balaguer, su fundador, desde diez años antes.

No contaba entonces esta institución sino con una muy pequeña sede, en una vivienda de la calle Montero Calvo, que llamaban “El Rincón”.

Tras una corta estancia en Madrid, se trasladó a Roma casi al inicio de la década de los cincuenta, para completar allí su formación filosófica, jurídica y teológica, doctorándose en Derecho Canónico. Convivió aquellos años en el Colegio Romano de la Santa Cruz con el fundador del Opus Dei y quienes serían sus dos primeros sucesores: Álvaro del Portillo -hoy próximo a ser beatificado y entonces Rector de aquel Colegio-, y Javier Echevarría, el actual Prelado del Opus Dei, uno más entonces entre los estudiantes. En 1954 fue ordenado sacerdote de la hoy Prelatura y pasó aún en torno a una década en Roma, donde fue Rector del citado Colegio Romano. A su regreso a España en 1964 se incorporó al órgano que asiste al Vicario de la

Prelatura para el gobierno de ésta en España y desde 1984 a 2002 sería él mismo el Vicario. El Papa Juan Pablo II le nombraría Prelado de Honor.

Predominaban en él, junto a una laboriosidad efectiva que no se hacía notar, una ecuanimidad, buen juicio, aplomo, llaneza y buen humor que no se alteraban en la adversidad y que le hacían sencillamente amable, acogedor y comprensivo. Con amplia cultura y conocimiento de su tiempo y de muchísimas personas, supo vivir su sacerdocio y sus muchas responsabilidades en el Opus Dei, con gran sentido de servicio a la Iglesia, a cada persona y a la sociedad. Castellano viejo, nunca buscó el menor lucimiento personal. Todo lo hacía como la cosa más natural del mundo, dando la impresión de que estaba hondamente persuadido de que no hacía sino lo que tenía que hacer, aquello para lo que la vida le había sido dada.



**Tomás
Gutiérrez
Calzada**